



{EQ}

Editorial

¿Nos dejó de impactar la violencia?

La inseguridad no es un tema nuevo, a estas alturas se podría considerar incluso una problemática que está llegando a ser estructural, y golpea con fuerza en la vida cotidiana de las personas en Chile.

Es lamentable, por supuesto, que los hechos de violencia de "alto impacto" se hayan vuelto cada vez más frecuentes, y las medidas de precaución vuelva en ocupación a veces no se petchan a la par de la velocidad con que cada hecho delictivo se sucede con otro.

Y esta problemática, está generando a su vez, un fenómeno social que podría calificarse de "costumbramiento" a una realidad que no es lo que debería. No se trata de que no haya lamentos cuando se conoce a través de las noticias que hay un fallecido en un hecho delictual, es que pareciera que en cada ocasión impacta menos.

Cada nuevo caso, por brutal que sea, "vuelve" con el anterior en una línea donde la excepción se transforma en rutina, en el que una de las consecuencias más evidentes es que la indignación ciudadana

deja de ser el reflejo de un



accionar frente a la violencia es también un indicador de su salud cívica. Cuando los hechos dejan de impactar, no necesariamente es porque sean menos graves, sino porque de alguna manera se consideran porfidos.

Va a ocurrir, se cuestiona de tiempo y con esa afirmación se instala una peligrosa resignación: la idea de que la violencia es parte inevitable de la vida cotidiana.

En las últimas semanas, este ambiente de inseguridad que palpa la ciudadanía, se hizo carne en los establecimientos educacionales. Lo que podríamos decir que nos impactó de otra manera.

Porque la violencia escolar no nace en las aulas, sino que muchas veces es precisamente el reflejo de una sociedad donde hechos de este tipo son parte de lo que rodea una comunidad.

No se trata de generar un ambiente de temor, donde se mieda cada día de transformarse en una víctima más, sino del riesgo que genera que la violencia se transforme en parte de la normalidad.

En perder la capacidad de asombro que terminamos en un proceso de adaptación. Porque una sociedad que se acostumbra a la violencia de cuestionarla. Y en ese silencio progresiva por convertirse en norma.